

**“América Latina y el Caribe fue la región más afectada por la crisis en términos de caída en el número de ocupados” Alicia Bárcena, Directora Ejecutiva de la CEPAL**

**Según la Directora Ejecutiva de la CEPAL, para este año 2021, al igual que sucedió en gran parte del mundo, los países de América Latina y el Caribe proyectan un alza en las proyecciones de crecimiento y se espera una tasa del 5,9%.**

**De acuerdo al último informe presentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, América Latina y el Caribe crecerá 5,9% en 2021, reflejando un arrastre estadístico que se modera a 2,9% en 2022. ¿Es importante mencionar de dónde surgen estas cifras y cómo se arroja este resultado?**

La dinámica de crecimiento de la región este año, si bien responde a las mejoras en las condiciones externas y la creciente apertura de las economías en el sentido de la flexibilización de las medidas de distanciamiento social, está principalmente explicada por una base de comparación muy baja producto de la fuerte caída de 2020 (que fue de -6,8%, la mayor caída desde 1900 y el peor desempeño entre todas las regiones en desarrollo). Además, este crecimiento esperado para 2021 no será suficiente para que la región recupere el nivel de PIB vigente antes de la crisis; solo 9 de los 33 países de la región lo lograrán.

La dinámica y la persistencia del crecimiento hacia adelante, más allá del rebote de este año, están sujetas a las incertidumbres derivadas de las asimetrías y los avances desiguales en los procesos de vacunación y la capacidad de los países para revertir los problemas estructurales detrás de la baja trayectoria de crecimiento que exhibía antes de la pandemia. Así es que para 2022 se proyecta para América Latina y el Caribe una disminución de la tasa de crecimiento que llegaría al 2,9% en promedio. América del Sur crecería un 2,6%, mientras que Centroamérica y México crecerían un 3,5% y el Caribe un 7,8%.

**En el nuevo informe anual de la CEPAL se advierte que la crisis ha agudizado los problemas estructurales de la región, afirma que ésta proyecta una desaceleración para el 2022 y menciona que para mantener un crecimiento dinámico, sostenible e inclusivo se requiere aumentar la inversión y el empleo en América Latina ¿Qué perspectivas existen en esa materia en los países de la región?**

Efectivamente, la dinámica de crecimiento ya era mediocre antes de la crisis del COVID. En el sexenio 2014-2019 la región creció a una tasa promedio de 0,3%, uno de los períodos de menor crecimiento desde que se tiene registro, solo comparable con el sexenio que incluye la Primera Guerra Mundial y el de la Gran Depresión. Este casi nulo crecimiento antes de la crisis, unido a la fuerte contracción de 2020, exacerbó los problemas estructurales que la región ya venía exhibiendo: baja inversión y productividad, informalidad, desocupación, desigualdad y pobreza.

La crisis agravó la heterogeneidad productiva de la región generando un alto número de cierres de empresas pequeñas y medianas, junto a la destrucción de capital humano y de empleo. Esto se sumó a los problemas de baja productividad y al mal desempeño que ya

mostraba la región en materia de inversión (la región ha mostrado una caída progresiva en la inversión, que alcanzó en 2020 su nivel más bajo en las últimas tres décadas: 17,6% del PIB), además de mostrar la menor proporción con relación al PIB cuando se compara con otras regiones en desarrollo y países desarrollados.

En términos del empleo, para el año 2021 en su conjunto se espera una recuperación del 6,7% del número de ocupados con respecto al cierre de 2020. Sin embargo, esta mejora será insuficiente para alcanzar el nivel de ocupados anterior a la pandemia. Durante el primer año de la crisis del COVID-19, el número de ocupados se redujo en 25,3 millones de personas, de las cuales 17,3 millones (un 68%) volverán a la fuerza laboral en 2021. En este escenario, el número de ocupados de la región sería un 2,8% inferior en 2021 al registrado en 2019.

Un segundo elemento para destacar es que en esta crisis la recuperación del empleo será más lenta que la recuperación de la actividad económica, lo que constituye un elemento distintivo respecto a episodios de crisis anteriores. En el estudio se muestra cómo aquellos países que experimentaron una contracción del PIB durante el 1995, 1999, 2009 o 2016 demoraron 1,0; 3,1; 1,5, y 1,3 años, respectivamente, en recuperar su nivel de actividad económica, mientras que los niveles de ocupación se recuperaron en menos tiempo en los episodios de 1999, 2009 y 2016, y de manera simultánea en 1995.

En lo que se refiere a la participación laboral, para 2021 se estima que la tasa de participación laboral se incrementará 3,4 puntos porcentuales, al pasar del 57,7% en 2020 a un 61,1% en 2021. Sin embargo, este aumento será mayor para los hombres que para las mujeres, y mientras los hombres recuperaron niveles de participación similares a los anteriores a la crisis, las mujeres recuperarán tasas de participación similares a las registradas en 2008, equivalentes al 49%.

Como consecuencia del lento incremento en los niveles de ocupación y las mayores tasas de participación se espera que la tasa de desocupación en 2021 sea mayor que en 2020, y llegaría a un 11% en 2021, en comparación con el 10,5% de 2020. Al igual que lo sucedido con las tasas de participación, al descomponer por sexo, son las mujeres las que muestran un peor resultado ya que su tasa de desocupación sería del 12,7%, tres puntos porcentuales superior a la de los hombres (9,7%).

En el estudio se señala que, más allá de la recuperación en 2021, se espera una lenta dinámica del crecimiento económico en los años venideros, lo que no permitirá una rápida recuperación del nivel de ocupación ni mejoras de la calidad del empleo. Por ello, será central implementar políticas que impulsen la creación de empleos de calidad. Especial atención merecerá el fomento del empleo en los grupos más afectados durante la crisis, como mujeres, jóvenes y personas migrantes.

**Según el informe, el crecimiento de 2021 se explica por una baja base de comparación -luego de la contracción de 6,8% anotada en 2020-, también de los efectos de la demanda externa y el alza en los precios de los productos básicos que exporta la región. En ese orden de ideas ¿Qué tanto compensará el crecimiento esperado para 2022 la contracción económica de 2021 y qué perspectivas existen respecto al mercado interno y las exportaciones?**

Como he mencionado, el crecimiento de 2021 no será suficiente para compensar las caídas en la actividad evidenciadas en 2020 y con ello recuperar los niveles de PIB previos a la pandemia. Sólo 9 de los 33 países de la región lo logran. A su vez en 2022, con un crecimiento esperado promedio del 2,9%, solo otros 5 países habrían alcanzado los niveles de 2019. En términos de las perspectivas para la demanda interna, el consumo privado es el que más impulsa el crecimiento del PIB tanto este año 2021 como en 2022. A él corresponde más de la mitad del incremento de la actividad económica. En mucha menor medida se encuentra la contribución del consumo público, ya que, a pesar del conjunto de medidas fiscales de emergencia sin precedentes que han implementado los Gobiernos de la región, muchas de estas corresponden a numerosos programas de transferencia monetarias directas a los hogares cuyos efectos contablemente se registran como aumento del consumo privado.

La dinámica de la inversión se incrementará gracias a la reactivación de la construcción y al inicio de proyectos que habían sido suspendidos tanto por la incertidumbre sobre el futuro como por la necesidad que tuvieron las empresas de dar respuesta a problemas de financiamiento.

En cuanto a las exportaciones, después de desplomarse en 2020, éstas aportarán positivamente al crecimiento del PIB tanto en 2021 como en 2022, con niveles de contribución similares a los de la inversión. La expansión de las exportaciones se explica tanto por la recuperación de la demanda extrarregional como intrarregional dada la mayor actividad económica a nivel mundial.

**El informe indicó que los problemas estructurales que por décadas han limitado el crecimiento económico de la región se agudizaron debido a la pandemia y esta hizo que se limitará la recuperación de la actividad económica en la región, es más, según el documento el número de ocupados cayó 9,0% en 2020 y la recuperación esperada para 2021 no permitirá alcanzar los niveles anteriores. ¿Qué razones pueden explicar esta situación? ¿En presencia de una pandemia con menores alcances y efectos, por qué no se produce una recuperación más rápida?**

El nulo crecimiento antes de la crisis, unido a la fuerte contracción de 2020, se ha traducido en una caída histórica de la ocupación, un aumento sin precedentes del desempleo, junto con incrementos significativos de la pobreza y la desigualdad, lo que ha exacerbado aún más los problemas estructurales de la región. La crisis de 2020 provocó numerosos cierres de microempresas, pequeñas y medianas empresas, significando el cierre de muchos puestos de trabajo, a lo que se suma al mal desempeño que ha tenido la región en materia de inversión. La región muestra una caída progresiva en la inversión, que alcanzó en 2020 su nivel más bajo en las últimas tres décadas (17,6% del PIB), además de mostrar la menor proporción con relación al PIB cuando se compara con otras regiones del mundo incluyendo tanto a los países en desarrollo como a los países desarrollados. De hecho, en el segundo trimestre de 2020, la inversión total registró, en términos reales, una caída anual del 23,4%. Este desplome fue generalizado y se prolongó en los países de la región durante el segundo y el tercer trimestre de ese año.

Durante el primer trimestre de 2021, la inversión fue el único componente del gasto que contribuyó al crecimiento del PIB, y esta dinámica se explica principalmente por la acumulación de existencias, provocada a su vez por la baja demanda. En dicho trimestre, el consumo total mantuvo su contribución negativa dada su caída del 1,6% respecto del mismo trimestre del año anterior, lo que significa un arrastre de cinco trimestres de tasas de crecimiento negativo. Sin duda, el mal desempeño del consumo está relacionado con la lenta recuperación de los puestos de trabajo perdidos durante la crisis, pues pese a que el empleo ha aumentado, aún falta recuperar 12,3 millones para alcanzar los niveles de ocupación anteriores a la pandemia, y por la reducción de los salarios reales.

Como se muestra en la segunda parte del Estudio Económico, América Latina y el Caribe fue la región más afectada por la crisis en términos de caída en el número de ocupados: mientras el promedio mundial fue una caída de 3,5%, para la región la caída fue de 9,0%. De igual forma, los efectos en el mercado de trabajo de la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 fueron mucho mayores que los de crisis anteriores, observándose una pérdida en los niveles de ocupación, una caída en la participación laboral y aumentos en la tasa de desempleo mucho más marcados. Por diversas razones, el impacto de la crisis fue mayor en el empleo femenino y en los grupos más vulnerables, como los integrados por jóvenes, migrantes y trabajadores menos educados.

Entre 2019 y 2020 el número de ocupados se redujo casi 25 millones de personas, de las cuales cerca de 13 millones son mujeres. Lo anterior se tradujo en una tasa de desocupación femenina del 11,9%, en promedio, para 2020, superior al 9,3% de 2019. Por su parte, la tasa de desocupación de los hombres en 2020 fue del 9,3% en comparación con el 6,9% registrado en 2019. Hay que enfatizar que estos niveles de desocupación habrían sido mayores si muchos trabajadores no se hubieran retirado del mercado laboral. En efecto, la tasa de participación femenina cayó del 51,4% en 2019 al 46,9% en 2020, mientras que la tasa de participación masculina pasó del 74,7% al 69,6%.

Esta reducción en la tasa de participación femenina la ubica en niveles similares a los de 2001. El marcado impacto de la crisis sobre la inserción laboral femenina, que significó el fin de más de 30 años de crecimiento continuo de la tasa de participación femenina, es resultado de la elevada participación de las mujeres en actividades muy restringidas durante la pandemia, como el comercio y el turismo, pero también al mayor peso que cae sobre las mujeres en las labores no remuneradas vinculadas al cuidado del hogar (niños, ancianos y enfermos).

Otro elemento que se destaca en el Estudio es que la pandemia de COVID-19 podría acelerar los cambios estructurales en los mercados laborales de la región, impulsados por procesos de innovación y automatización que podrían implicar cambios de mediano y largo plazo en la relación producto-empleo, que podría traducirse en una subutilización del factor trabajo.

**El Estudio Económico destacó que la CEPAL ha diseñado un plan estratégico de inversión para algunos sectores los cuales promueven un nuevo estilo de desarrollo y que pueden potenciar la competitividad, el empleo, y bajar la huella ambiental ¿Cómo se diseñó esta estrategia, realmente ha sido efectiva?**

La CEPAL ha identificado en el documento de su período de sesiones del 2020, “[Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad](#)” ocho motores para un nuevo estilo de desarrollo que pueden potenciar la competitividad, el empleo, bajar la huella ambiental y reducir las desigualdades socioeconómicas y de género. Los ocho sectores estratégicos identificados por la CEPAL son: 1. Transición hacia energías renovables 2. Movilidad sostenible en ciudades 3. Revolución digital: universalizar el acceso, 4. Industria manufacturera de la salud, 5. Bioeconomía 6. Economía circular, 7. Turismo y 8. Economía del cuidado.

Esta selección de sectores busca ser una guía para una transformación de la estructura productiva en la que cada país, conforme a sus características y prioridades, definirá las actividades en las que se concentrará, las combinaciones entre ellas y la modalidad de implementación de las políticas de fomento, así como la incorporación de otros sectores dentro de la lógica del cambio estructural progresivo y el gran impulso para la sostenibilidad.

**4) De acuerdo al informe presentado por la CEPAL, la política fiscal debe acelerar la inversión pública, estimular y atraer la inversión privada ¿Con el impacto de la pandemia en las finanzas públicas, es posible para los Estados latinoamericanos incrementar la inversión pública? ¿Bajo qué condiciones?**

Uno de los problemas que se ha visto agudizado con la pandemia es el del acotado espacio fiscal de la región. Por un lado, existen crecientes demandas para ampliar la provisión y calidad de los bienes y servicios públicos. Por otro lado, el proceso de recuperación económica requiere de un rol activo del Estado para lograr una transformación económica, social y ambiental que permita sentar las bases para un desarrollo sostenible e inclusivo.

En este sentido, la política fiscal debe ser uno de los pilares para impulsar la recuperación de la economía. Entre las prioridades de la política fiscal se encuentra la necesidad de continuar financiando las transferencias sociales de emergencia para mitigar los efectos de la pandemia y avanzar en la universalización y en dar viabilidad financiera a los sistemas de protección social.

Además de reorientar estratégicamente el gasto público para convertirlo en un instrumento de desarrollo. Esto implica dinamizar la inversión pública e incentivar, atraer y complementar la inversión privada. Es importante tener en cuenta que el nivel de inversión total en ALC no solo es más bajo en comparación con otras regiones del mundo, sino que también es el más bajo en los últimos 30 años.

En este sentido, es importante mencionar que varios países de la región, incluyendo Colombia, han anunciado planes de inversión pública para apoyar a la reactivación de la actividad económica. Estos esfuerzos se orientan en gran parte hacia la construcción o mantenimiento de infraestructuras (viviendas, carreteras, hospitales, entre otros).

Por ello, la región debe avanzar en generar las condiciones para dar sostenibilidad a la política fiscal. Para lograrlo, es necesario ampliar el espacio fiscal mediante el fortalecimiento de la capacidad recaudatoria y redistributiva de la política tributaria.

En este sentido es necesario continuar impulsando medidas para reducir la evasión fiscal. Evaluar, reducir y reorientar gastos tributarios hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además de consolidar el impuesto a la renta a personas físicas y corporaciones, y de extender el alcance de impuestos sobre el patrimonio y la propiedad. Complementariamente, se podrían considerar impuestos a la economía digital, ambientales y relacionados con problemas de salud pública. Y revisar y actualizar de forma progresiva las regalías por la explotación de recursos no renovables.

La sostenibilidad y orientación de la política fiscal requiere de nuevos pactos sociales y fiscales que contribuyan a la reactivación de la inversión, el empleo, la igualdad, el cierre de brechas de género y la acción climática. Estos pactos deben dar un horizonte expansivo a la política fiscal que evite demandas prematuras de consolidación fiscal y austeridad que frenan la recuperación.

**Finalmente el informe destacó la necesidad de fortalecer la banca de desarrollo regional, subregional y nacional con el fin de aumentar la capacidad de préstamos y de respuesta a la pandemia. ¿El panorama a futuro es alentador o por el contrario es preocupante en esta materia?**

El aumento de los préstamos proporcionados por el Banco Mundial entre 2019 y 2020 asciende a 13.200 millones de dólares, lo que representó más de la mitad del monto proporcionado para enfrentar la crisis financiera mundial (28.100 millones de dólares). Desde la crisis financiera mundial (2008-2009), la participación de América Latina en los préstamos del Banco Mundial ha disminuido sistemáticamente. En 2008 y 2009, la participación de la región se situó en el 19% y el 30% del total y por encima de la de cualquier otra región en desarrollo. La participación de América Latina en el total de préstamos del Banco Mundial cayó a 19%, 17%, 14% y 13% en 2012, 2016, 2019 y 2020.

Entre enero de 2020 y febrero de 2021, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) se convirtió en el principal proveedor de financiamiento de la región con un desembolso equivalente a 9.900 millones de dólares para enfrentar la pandemia, superando no solo al Banco Mundial, sino también a los 8.000 millones de dólares en préstamos proporcionados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por su parte, el apoyo financiero brindado por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) ascendió a 1.960 millones de dólares.

Sin lugar a duda, el esfuerzo más importante en la provisión de recursos financieros pertenece a los bancos nacionales de desarrollo por un total de más de 120.000 millones de dólares (enero-noviembre de 2020). Esto ha beneficiado no solo a algunas de las economías más grandes de la región, incluidas Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (68.400, 4.200, 4.500, 12.900, y 26.900 millones de dólares respectivamente), sino también a las economías más pequeñas. En El Salvador y Panamá, el financiamiento proporcionado por los bancos nacionales representó el 6% y el 2,8% de su PIB. Además, los bancos nacionales de desarrollo han destinado sus esfuerzos a apoyar el sector productivo.

La capacidad de préstamo de los bancos de desarrollo puede incrementarse a través de dos medios diferentes: una mayor capitalización y una mayor flexibilidad en sus criterios

de préstamo. El BCIE aumentó su capital autorizado en un 40% (2.000 millones de dólares) en abril de 2020, y el BID está considerando la posibilidad de un aumento de capital que permita que los préstamos anuales alcancen casi los 20.000 millones de dólares.

En los bancos multilaterales de desarrollo se adopta una postura conservadora en cuanto al nivel de recursos propios: en los principales bancos de este tipo, la relación entre los fondos propios y los préstamos oscila entre el 20% y el 60%, relación que es superior a la de la mayoría de los bancos comerciales (10%-15%). Existe espacio, por consiguiente, para mejorar la capacidad de préstamos de la banca de desarrollo.

A continuación podrá descargar el informe anual de la CEPAL

<https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-caribe-crecera-59-2021-reflejando-un-arraastre-estadistico-que-se-modera>